

Contribuciones en torno a una visión epistémico-poética desde una nuestra América	Título
Romo Torres, Ricardo - Autor/a	Autor(es)
Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2006	Fecha
Campus Virtual	Colección
ideologías políticas; artistas; intelectuales; America Latina; Caribe;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100721010306/15Torres.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



RICARDO ROMO TORRES*

CONTRIBUCIONES EN TORNO A UNA VISIÓN EPISTÉMICO-POÉTICA DESDE NUESTRA AMÉRICA

*Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos
de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara,
con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense,
el chaquetón de Norteamérica y la montera de España*

“Nuestra América”

José Martí

EN EL PRESENTE ENSAYO expondremos algunos de los componentes de una visión epistémico-poética desde nuestra América. Entre ellos encontramos a las Américas indígena y negra y el papel de la mujer, pero también a la poética abordada desde la solidaridad, el sufrimiento y la dignidad. Otro componente está orientado a considerar a los poetas, la poesía y la revolución, y finalizaremos nuestro esfuerzo adelantando algunos elementos para el diseño de la patria *nuestramericana* a través de la poesía.

* Doctor en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador de Investigación en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara, México. Responsable del proyecto de investigación “Contribuciones latinoamericanas al desarrollo de una visión epistémico-literaria. Implicaciones pedagógicas”.

VISIÓN E IMÁGENES DESDE NUESTRA AMÉRICA

El abordaje de este componente epistémico-poético arranca en la expresión martiana de nuestra América. El prócer cubano la formuló con el propósito de establecer la distinción respecto a la otra América, esto es, la anglosajona. Aquí, precisamos destacar que mientras que en la poesía martiana encontramos una visión de lo cubano, es en la ensayística donde hallamos una visión que trascendiendo la patria cubana busca abarcar la del subcontinente latinoamericano. En cambio Neruda, por ejemplo, logró desarrollar una visión poética *nuestramericana* de largo alcance.

Cintio Vitier ha distinguido entre el poeta de la visión y el poeta de la imagen. En el caso de Octavio Paz detectamos una tensión entre ambas modalidades, sobre todo bajo el problema del ritmo:

Cada ritmo implica una visión concreta del mundo. Así, el ritmo universal de que hablan algunos filósofos es una abstracción que apenas si guarda relación con el ritmo original, creador de imágenes, poemas y obras. El ritmo, que es imagen y sentido, actitud espontánea del hombre ante la vida, no está fuera de nosotros: es nosotros mismos, expresándonos. Es temporalidad concreta, vida humana irrepetible [...] El ritmo no es filosofía, sino imagen del mundo, es decir, aquello en que se apoyan las filosofías (Paz, 1994: 82-83).

De la misma forma podría asociarse la poesía con situaciones emocionales. Sin embargo, al retomar la aseveración de Hermann Broch encontramos que este género literario es “una forma incontinida –impaciente– de conocimiento” (Broch, 1974: 23), pudiendo parafrasearla en términos de que es también una forma incontinida de pensamiento. En esta dirección, el filósofo francés Alain Finkielkraut ha introducido una distinción entre el pensamiento que calcula y el pensamiento que medita. Para nuestros propósitos, el primero se desprende de las pretensiones de un diseño de patria a la medida del criollo; el segundo es la modalidad de un pensamiento reflexivo, humanista y explorador de la unidad en la diversidad como el expresado en Bolívar y Martí.

El pensador francés ya citado observa la limitación de la vía filosófica para transgredir el pensamiento calculante, en sus propias palabras considera “que no se puede salir del pensamiento calculante más que por la filosofía, más concretamente por una filosofía más allá de la filosofía, o incluso por la poesía” (Castrillo y Tabares, 1988: 35).

Es significativo que sea Bolívar quien, con pensamiento reflexivo, le haya solicitado al poeta José Joaquín Olmedo la celebración poética de sus campañas militares exitosas. El ecuatoriano respondió componiendo “Canto a Bolívar”. Esto es una muestra palpable del papel cumplido por la poesía en el diseño unificador de nuestra América.

Por otro lado, en el ángulo epistémico se avanza en la construcción de una visión en términos de que no se trata “de un método general, sino de una forma de razonamiento que responda a una visión de realidad que sea susceptible de transformarse en actividades concretas de conocimiento” (Zemelman, 1992: 96)¹. En este marco, la concepción zemelmiana del hombre es inseparable de la exigencia de la historicidad² y de la cualidad política que activa y cumplimenta la construcción de proyectos. De esta forma está en condiciones de ofrecernos una visión abierta del hombre mediante el empleo de categorías nuevas como la de potencialidad, que posibilita dar cuenta de la determinación de lo indeterminado.

Un asunto que tiene que ver con las cuestiones del hombre, la visión y el dolor, es el propuesto por Nietzsche, quien planteó la exigencia de que el filósofo debe cruzar por el territorio de la poesía. En “Visión y enigma”, contenido en su libro *Así habló Zaratustra*, leemos:

El hombre es más valiente que todos los animales, por eso los ha vencido a todos. Al redoble del tambor ha vencido todos los dolores: aunque el dolor por el hombre es el más profundo de todos. El valor mata incluso el vértigo que siente al borde del abismo. Y, ¿cuándo no está el hombre al borde del abismo? El hecho de mirar, ¿no es ver el abismo? El valor es quien mata mejor: mata incluso a la compasión, y la compasión es el más profundo de los abismos. Cuando más mira el hombre el fondo de la vida, más hunde su vista en el dolor (Nietzsche, 2000: 132).

NUESTRAS AMÉRICAS A TRAVÉS DE LA POESÍA³

*El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al
monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos.
El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su
corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras.
El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación,
contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura*

“Nuestra América”

José Martí

La conciencia histórica, en tanto campo de opciones, se precisa como una exigencia para pensar nuestras Américas. Y es a partir de un esfuer-

1 Hugo Zemelman es un epistemólogo chileno radicado en México desde hace varias décadas. Ha desarrollado una propuesta conocida como “Epistemología del presente potencial” o “Epistemología de la conciencia histórica”.

2 A Zemelman le interesa el conocimiento científico, valorado desde la conciencia histórica, así como le importa “recuperar a la historia en el espacio de la vida cotidiana” (1994: 6).

3 El interés que expresa en varios escritos Fernández Retamar por tres grandes cuestiones: la América indígena, la América negra y la mujer, es coincidente con la inquietud expresa-

zo por asumir esa conciencia que podríamos entrever algunas alternativas. Una de ellas estriba en la posibilidad de abordar nuestras Américas (indígena y negra) basándonos en las problemáticas vinculadas a las ciencias sociales tal como son analizadas por Pablo González Casanova o por Aníbal Quijano, quienes las abordan en torno al vínculo de las relaciones de clase con la etnia y el género. Otra opción está especificada en la vía literaria, particularmente en la poesía. Ahora será el turno del tratamiento de los problemas de clase, género y etnia a través de la poesía.

En América Latina encontramos varios poetas adscriptos a la historicidad y la temporalidad, entre ellos podemos mencionar a José Lezama Lima, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, así como a Nicolás Guillén, César Vallejo y Pablo Neruda. Estos tres últimos se preocuparon por las relaciones de clase con la etnia. En el caso de Guillén, el interés recayó en el vínculo de la clase con la negritud; a su vez, en Neruda y Vallejo la preocupación se orientó hacia la relación de la clase con la situación indígena⁴. Por lo tanto, nuestras Américas, en sus modalidades indígena y negra, están plasmadas en la poesía. Sin embargo, sería preciso preguntarse si la mujer, como sujeto social, también lo está.

La mujer como fuente de inspiración tiene un espacio en la producción de nuestros poetas. No obstante, en la presentación y existencia de poetas mujeres su énfasis ha sido, por desgracia, menos fuerte y frecuente respecto a la de sus homólogos varones. Un ejemplo muy significativo lo encontramos en el libro de Cintio Vitier *Lo cubano en la poesía* (2002a). En este valioso texto se alude solamente a María Villar Buceta, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez y Julia Pérez⁵.

da en torno a esos actores por el filósofo Enrique Dussel en su *Ética de la liberación* (1998). En ese texto plantea las grandes esperanzas en torno a los zapatistas, también en relación a una mujer, Rigoberta Menchú, que siendo indígena se le añade la condición de víctima. Por último, el problema de la raza se resuelve cuando sostiene que el origen africano de todos nosotros está marcado a partir del potencial de cultura egipcia, contenido en el énfasis puesto en la reproducción material de la vida.

4 Con relación a Guillén es importante considerar la observación de Vitier (2002a: 307): “El poeta de *El son entero* ha incorporado a su obra, como un poliedro de onix bien facetado, los múltiples aspectos del fenómeno negro entre nosotros: lo pintoresco, lo plástico, el drama social, el problema del mestizaje, el lado supersticioso y mágico. También la procedencia natural del caballero negro (maravillosamente cogida ya por Martí). La elegancia de movimientos del negro cubano está en la netitud de su verso. La gloria del primer poeta de la raza negra o mulata en Cuba no se puede discutir. Sin embargo, a pesar de su porfiado africanismo recurrente, yo entiendo que lo mejor de Guillén no es lo calificadamente negro o mulato de su obra, sino lo específica y libremente *cubano*”.

5 Podría llamar la atención que en el texto de Vitier no aparezca Dulce María Loynaz, ni Carilda Oliver Labra. La primera ya había publicado *Juegos de agua* (1947) y *Poemas sin nombre* (1953); de Carilda ya había aparecido *Al sur de mi garganta* (1949). El libro de Vitier fue publicado por la Universidad Central de las Villas en 1958 y el texto es producto de

Asimismo, refiere a la presencia en Cuba y la contribución de la pensadora española María Zambrano⁶. Es a partir de la segunda y tercera décadas del siglo XX cuando la nación cubana se vio enriquecida con el surgimiento de poetas de la talla de Dulce María Loynaz, Carilda Oliver Labra y Teresa Melo, entre otras.

En el contexto mexicano ocurre una situación parecida, pues relacionada con la época colonial se destaca solamente a Sor Juana Inés de la Cruz. Posteriormente se añade una pléyade de escritoras, entre las que se incluyen Rosario Castellanos y, en la modalidad indígena, a Natalia Toledo, actual “Premio Netzahualcōyotl de Literatura 2004”⁷.

Nicolás Guillén se lamentaba en “A la nueva musa” de la incapacidad orquestante de gran parte de los poetas actuales, pero no se percataba de las posibilidades de coordinación presentes en las poetas. Guillén lo expresaba así:

Antes, el poeta era un músico
que frente a la orquesta daba saltos e imantaba con su batuta
los suspiros de la flauta,
el violín pedigüeño, los bajos, roncós como unos abuelos,
y hasta el tambor inmodesto. El poeta se embriagaba
en medio del estruendo. Ahora, el poeta se mete dentro de sí mismo
y allá dentro, dirige su orquesta.

“A la nueva musa”

Nicolás Guillén (2002: 70)

En ese poema, el bardo cubano, a pesar de su interés en articular clase y etnia (negritud), se queda sin subrayar la dimensión de género. Esto se entrevé en el anterior fragmento que alude a la incapacidad del poeta actual (hombre) para coordinar alteridades.

Si atendemos a la dimensión de género, más que ensimismamiento de las poetas, encontramos la expresión de los planos de marginación a que han sido sometidas las mujeres. Dos ejemplos los entreveamos en sendos poemas de Dulce María Loynaz (2002: 22-23) y Natalia Toledo (citado por Alfred Melon, 1980):

un curso dictado en 1957. Por lo demás, otras poetas sólo son nombradas sin hacer ningún énfasis como Úrsula Céspedes, Dulce María Borrero, Juana Borrero, Mirta Aguirre, Aurelia del Castillo, Nieves Xenes, Mercedes Matamoros, Rita Barranco, Sacramento Chavé, Soledá Zamora y Quirina Varona.

⁶ María Zambrano se radicó en muchos países de Latinoamérica una vez que salió de España a raíz de la Guerra Civil Española. Entró en contacto con el grupo en torno a la *Revista Orígenes*.

⁷ Natalia Toledo es poeta bilingüe, escribe en zapoteco y en castellano. Nació en Juchitán, Oaxaca, en 1967.

Soy lo que no queda
ni vuelve. Soy algo
que disuelto en todo
no está en ningún lado...
Me pierdo en lo oscuro,
me pierdo en lo claro,
en cada minuto
que pasa... En tus manos.

“La mujer de humo” (fragmento)
Dulce María Loynaz

*Rachelí ladxiduá
lidxiguiiba' nundiibi lii,
guidilade' beeu naxiñá'
nácani tapa ndaa ni ricaxhiidi' ne doo xti' guixhe.
Ti bieque naxiaa xti' nisadó'
ni rusiguenda ne guenda riuu xtubi.
Sica ti bataná' mia'ti' riuu ndaani' lidxi guiiba'.
Ra ze' gu' yoolo' cá lá
nácani ti bandaga guie' yaase'
ra bicachilú Diuxi.*

Zenaida' (gunaa rutoo bere)
Natalia Toledo
(en versión zapoteca, lengua indígena mexicana)

Humo que se crece,
humo fino y largo,
crecido y ya roto
sobre un cielo pálido...
Hombre que me besas,
tu beso es en vano...
Hombre que me ciñes:
¡Nada hay en tus brazos!

Envidia el corazón
la cárcel que te anuda.
Mi piel luna roja
es un crucifijo que se enreda
con los hilos de la hamaca,
un nudo de seda marina
que se entrega a la soledad
como las manos de un preso.
Tu encierro es una hoja de olivo
donde Dios se escondió.

“Zenaida” (vendedora de pollos)

En el fragmento de Loynaz se expresa el desarraigo, el desvanecimiento, la soledad de la mujer frente al hombre; en el poema de Toledo queda de manifiesto la problemática de género vinculada a la situación indígena y de clase por la que atraviesa la mujer. Pero también encontramos capacidades orquestantes de las poetisas; un ejemplo de esto se aprecia en el ensayo de Olga Orozco “Alrededor a la creación poética”:

El poeta. Con toda la carga de lo conocido y lo desconocido, se siente de pronto convocado hacia un afuera cuyas puertas se abren hacia adentro. Una tensión extrema se acaba de apoderar de la trama del mundo, próxima a romperse ante la inminencia de la aparición de algo que bulle, crece, fermenta, aspira a encarnarse, en medio de la mayor luz o de la mayor tiniebla (Orozco, 1984: 61).

Esa capacidad de orquestación está presente en el caso de poetisas y pensadoras como María Zambrano, Gabriela Mistral y Carilda Oliver Labra, pues en su producción literaria hay pensamiento, propuestas y autorreflexiones.

Finalmente, es digno de aludir a la colaboración entre poetas que queda patente en una conversación sostenida entre Gabriela Mistral y Carilda Oliver Labra. La ya entonces Premio Nobel de Literatura “le había manifestado la impresión que le produjo esa forma característica de ella para cerrar los sonetos y le pidió que le confiara la clave del misterio ‘porque a mí se me va toda la fuerza en el comienzo’. La escritora cubana le confesó que no era un asunto difícil: ‘Cuando tengo un verso bueno lo pongo al final y terminó el soneto de abajo para arriba’. Había respondido con timidez, asombrada por la modestia de aquella mujer que criticaba sin recato sus propios poemas y elogiaba los de otra. Al solicitarle que le orientara acerca de las lecturas más convenientes, la chilena le dijo: ‘cómase a su José Martí’” (Martínez Carmenate, 2004: 198-199).

POÉTICA DESDE NUESTRA AMÉRICA: SOLIDARIDAD, SUFRIMIENTO Y DIGNIDAD

*Éramos charreteras y togas, en países que
venían al mundo con la alpargata en los pies y
la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado
en hermanar, con la caridad del corazón y con
el atrevimiento de los fundadores, la vincha y
la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo
lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al
cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella*

“Nuestra América”

José Martí

En la *poética* concentramos las cuestiones poéticas y éticas a partir de los planos de la solidaridad, el sufrimiento y la dignidad. También la epistemología, tal como la entendemos, es una densificación de los aspectos cognitivos, valóricos y volitivos.

SOLIDARIDAD

Es en la actividad poética más que en el trabajo científico donde encontramos posibilidades para la solidaridad. El bardo chileno Gonzalo Rojas, refiriéndose a la comunidad de poetas, ha señalado: “Todos nosotros nos sumamos adentro del gran coro de los otros, con los otros, junto con los otros” (De la Fuente, 2000). Con ello ha expresado el valor de la solidaridad presente en este campo, cuya trascendencia fue reconocida por el prócer cubano cuando afirmaba: “La poesía es durable cuando es obra de todos [...] Para sacudir todos los corazones con las vibraciones del propio corazón es preciso recibir de la humanidad los gérmenes, las inspiraciones” (Asociación Cultural Xquenda,

2003)⁸. Esa necesidad de participación colectiva entre los poetas y el resto de la humanidad se hace patente en la obra del poeta brasileño Mario de Andrade, de quien Antonio Candido (2000: 33) ha escrito: “Tenía el culto por la solidaridad humana y sólo se entenderá su obra tomando esto en consideración”. Cesar Vallejo también une su sensibilidad y talento al encuentro solidario con la humanidad doliente.

En opinión de Liliana Weinberg, cuando Martí remite al árbol en *Nuestra América* lo emplea como un recurso metafórico para aludir a nuestro subcontinente y su cultura. Esto es, expresa a un subcontinente unido por la cultura (Weinberg, 1993: 34-36). A nuestra América que, conformada por muchos países (árboles), han de colocarse solidariamente en fila para impedir el paso a las acciones imperialistas de la otra América: “al gigante de siete leguas”.

SUFRIMIENTO

Muchos escritores han dado cuenta del dolor por el que atravesó Martí, pero no con la fuerza e intensidad como lo han expresado José Lezama Lima y Alfonso Reyes. El primero de ellos resalta la dimensión existencial y ética del pensador cubano al señalar:

Tengo miedo de morirme sin haber sufrido bastante, decía José Martí. Ascendió purificado por la escala del dolor, dice de él Rubén Darío. Sufrió mucho también después de muerto, pero el comienzo de la era poética tiene que remansarlo en su dolor. Crear la nueva causalidad, la posibilidad infinita, la imagen como un potencial entre historia y poesía (Lezama Lima, 1992: 109).

Por su parte, el escritor mexicano Alfonso Reyes trazó algunos rasgos del carácter martiano: “Hijo del dolor, no perdió nunca la sonrisa. Era bravo como león y no se avergonzó de sus lágrimas. En él podemos a un tiempo admirar al escritor y venerar al hombre, deleite siempre apetecible” (Reyes, 1945: 114-115)⁹.

El diálogo se nos presenta, en el entrecruce doloroso, como un recurso del encuentro inter-humano capaz de permitirnos cognitiva y emocionalmente compartir entre las personas sufrimiento y alegría.

Martí, en febrero de 1888, puso a prueba la voluntad por medio del sufrimiento: “Vine al mundo para ser un vaso de amargura. Que no rebosa jamás, ni enseñará sus entrañas, ni afeará el dolor quejándose, ni afligirá a los demás con su pena” (citado por Vitier, 2002a: 173).

8 El sitio de la Asociación Cultural Xquenda está dedicado a las expresiones de la cultura oaxaqueña que se dan fuera del estado de Oaxaca, México.

9 También en Hart Dávalos (2000: 53), cuando se alude a que no se avergonzó de sus lágrimas se hace referencia a su capacidad de ternura. Asimismo, la alusión a la cordialidad remite a la ternura.

Para compartir el dolor y después tornarlo en alegría se requiere de la solidaridad. En esa dirección resuenan los versos del poeta inglés William Blake: “¿Puedo ver el dolor del otro y no dolerme también?/ ¿Puedo ver la pena del otro y no buscarle consuelo?”. Asimismo, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2000) critica la razón indolente a la que no le duele el sufrimiento de los otros.

DIGNIDAD

El pensamiento martiano cumple el requerimiento de articulación y solidaridad desde *Nuestra América*. Al asumir una visión próxima a la perspectiva ecológica también cumplimenta, con base en la ternura, los requerimientos de experiencias de solidaridad, a partir del decoro y la dignidad.

La dignidad bajo la forma de decoro es, según el escritor cubano Cintio Vitier (2002b: 106), “el eje de toda la ética martiana”. Y agrega:

El decoro no es sólo un concepto moral sino también la forma de una dignidad que se transparenta y de una hermosura que es correspondencia exacta de contenido y forma y que, por serlo, merece el respeto de todos los hombres. Cualquiera que sea su justificada indignación que sienta la ausencia de dignidad de algunos o muchos hombres, es preciso compensarla y equilibrarla con una suma de decoro propio, que vendrá a sustituir la suma necesaria al equilibrio del mundo. “En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz”, dice Martí a los niños en *La edad de Oro* (Vitier, 2002b: 106-107)¹⁰.

Zemelman, desde una perspectiva epistémica, que también es ética y política, citando a Todorov, expresa: “la dignidad refuerza nuestra capacidad de mantenernos vivos” (Zemelman, 2002).

Pero cuando se generan situaciones donde en lugar de dignidad se presenta una trasgresión de ella, se está en condiciones de indignarse a través de la rabia:

Tengo derecho a tener rabia, a manifestarla, a tenerla como motivación para mi lucha, tal como tengo derecho a amar, a expresar mi amor al mundo, a tenerlo como motivación de mi lucha porque histórico, vivo la historia como tiempo de posibilidad y no de determinación. Si la realidad fuese así porque estuviese dicho que así tuviera que ser, ni siquiera habría por qué tener rabia. Mi derecho a la rabia presupone que, en la experiencia histórica de la que partici-

10 Si bien la dignidad, en la forma de decoro, es el eje ético de toda la obra martiana, también es cierto que la indignación debería ser la actitud que debemos asumir cuando se nos pisotea la dignidad de nuestra existencia.

po, el mañana no es algo “pre-dado”, sino un desafío, un problema (Freire, 2001: 88-89).

Es increíble que sin haberse conocido Martí y Freire, por circunstancias cronológicas, geográficas e idiomáticas, haya entre sus propuestas una línea de continuidad y complementariedad. Las palabras alusivas de Martí a Bolívar, Hidalgo y San Martín pueden aplicársele a él mismo y al educador brasileño:

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana (Martí, 1999: 11).

Martí sostenía que el “buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país” (Martí, 2000b: 204), trasladando esta aseveración a la obra freireana podríamos afirmar que el buen pedagogo es conciente de los elementos con que está hecho su país. El prócer cubano sabía de los elementos constitutivos de su patria, pero también de nuestra América. Freire, por su parte, conocía los ingredientes con los que estaba conformado Brasil, por eso estuvo en condiciones de proponer una pedagogía pertinente no solo a su país, sino a nuestra América y, en general, al resto de la humanidad sufriendo.

Por otro lado, la reflexión de Martí efectuada en torno a los oprimidos no dista de la convicción de Freire respecto a estos. El primero señalaba: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores” (Martí, 2000b: 208). El pedagogo brasileño les dedicó su *Pedagogía del oprimido* en los siguientes términos: “A los desarraigados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan” (Freire, 1978: 1).

El acercamiento hacia los oprimidos debe lograrse no por ellos, ni sobre ellos, sino con ellos “abriendo una campaña de ternura”, pues los educadores han de llevarles “no solo explicaciones sino la ternura, que hace tanto falta y tanto bien a los hombres” (Martí, 2000a: 138). Sin embargo, si bien la ternura era necesaria, no era una condición suficiente; pues, en el marco más general de nuestra América, Martí incluía el imperativo de que los “pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente” (Martí, 2000b: 210).

El prócer cubano presentaba la ternura y la crítica como dos ingredientes necesarios de la solidaridad. Ellos también aparecen en el plano de la literatura con el Bolívar de la narrativa latinoamericana que fue Cortázar. El escritor argentino propone en *Rayuela* esa posibilidad simultánea de participación y distancia en la idea de comprensión irónica: “tierna pero lejana”. Con esa comprensión irónica, como recurso de la solidaridad, puede entenderse el siguiente planteo martiano:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes (Martí, 2000b: 202).

En esa dirección, Armando Hart Dávalos, inspirado en Martí, expresa algo aplicable a sus compatriotas, pero que puede extenderse a todos los latinoamericanos:

No basta para el cubano completo y cabal conocer, es también necesario querer y soñar con la igualdad social entendida en su alcance universal, y ello no se logra exclusivamente con el apoyo de las ciencias naturales: son indispensables también la conciencia, la voluntad y, por tanto, el cultivo de los sentimientos y emociones y el fortalecimiento de la solidaridad humana (Hart Dávalos, 2000: 17)¹¹.

Para Freire la solidaridad es un acto radical de encuentro entre seres humanos. Esa radicalidad involucra no sólo las funciones cognoscitivas, sino también a la emocionalidad y su práctica expresada en el amor. De tal forma que “sólo en la plenitud de este acto de amar, en su dar vida, en su praxis, se constituye la solidaridad verdadera” (Freire, 1978: 102).

El pedagogo brasileño contextualiza la solidaridad en el campo de la praxis cuando afirma: “Sólo en la solidaridad [...] es posible la praxis auténtica” (Freire, 1978: 43). El pedagogo de Recife hace men-

¹¹ Algo interesante que adelanta Vitier es en términos de que el impulso de la existencia en Martí está dado por la ternura. “La calidad de sedimentación, de gozo de toda una existencia cuyo impulso central ha sido la ternura humana y el amor a los humildes, le dan a esos versos, precisamente por su carácter íntimo y confesional de un espíritu que ha tocado la universalidad, ese tono de sabiduría inmemorial de sentencia acarreada por el agua de las generaciones: esa participación, en fin, con el anónimo, que es el mayor triunfo de la persona poética. De ahí que ese yo, sin dejar de ser Martí, antes bien por serlo tan profundamente, nos suena popular en su impulso, en su modo de romper la estrofa, y en el sentido último de la voz que lo sostiene. Porque no es un yo únicamente leíble o recitable como el de un Bécquer, sino un yo cantado, que irrumpe como apoyándose en un rasgueo de guitarra” (Vitier, 2002b: 184).

ción a la solidaridad en el marco democrático de una práctica cuya exigencia radica en la asunción de los sujetos desde lo ético y estético, cuando afirma:

La solidaridad social y política que necesitamos para construir una sociedad menos fea y menos agresiva, en la cual podamos ser más nosotros mismos, tiene una práctica de real importancia en la formación democrática (Freire, 1997: 43).

Un imperativo freireano para acceder a esa formación democrática radica en la reinención del poder. No obstante, los zapatistas con el lema “mandar obedeciendo” problematizan el ejercicio del poder, aún desde su reinención, pues de lo que se trata es de asumir el desafío de “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2002). Con todo, la solidaridad es una condición necesaria y suficiente para emprender con dignidad una lucha frontal contra el imperialismo y el neoliberalismo.

DE POETAS, POESÍA Y REVOLUCIÓN

*Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la
clave del enigma hispanoamericano. Se probó
el odio, y los países venían cada año a menos.
Cansados del odio inútil, de la resistencia del
libro contra la lanza, de la razón contra el
cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio
imposible de las castas urbanas divididas sobre
la nación natural, tempestuosa o inerte, se
empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se
ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo
somos?” se preguntan; y unos a otros se van
diciendo cómo son
“Nuestra América”
José Martí*

Muchos poetas latinoamericanos son productores de pensamiento coral desde nuestra América, es por eso que Gonzalo Rojas ha señalado, respecto a la comunidad de poetas, las posibilidades orquestantes presentes en la acción de sumarnos polifónicamente al espacio de la producción poética.

Karl Marx disponía de una concepción clara del poeta cuando decía:

El poeta disfruta el privilegio incomparable de poder ser a su guisa él mismo y el otro. Como las almas errantes que buscan un cuerpo, entra cuando quiere en el personaje de cada uno. Sólo para él está todo desocupado; y si algunos sitios parece que se le cierran, será porque a sus ojos no merece la pena visitarlos (citado en Benjamin, 1980: 71).

Y es que el poeta genera, junto con los demás, la experiencia del estado naciente de conformar una comunidad con los otros.

POESÍA Y EXPERIENCIA

La relación entre poesía y experiencia ha sido señalada en la línea de Walter Benjamin:

Las obras de arte, ya sean relatos o vasijas de arcilla, tienen las marcas de sus creadores y no transmiten “información” sino “experiencia”. Así, la experiencia es lo que inicia el poema –en el soneto, la del habitante de la ciudad y la del transeúnte y aquella que el poema en cierto sentido produce en el lector (Bernstein, 1993: 35).

Wallerstein (1996: 212) ha señalado que la fortaleza de la globalización neoliberal se alimenta de las debilidades locales, estando estas últimas expresadas en mecanismos psicosociales como el miedo, la ignorancia y la apatía. Una estrategia posible para atacar esa fortaleza es a través de dispositivos que contengan, además de sentimientos y estados de ánimo, pensamientos. La poesía, en tanto arte localista y universal a la vez, se revela idónea para emprender tal embate. En ese marco, el escritor Alberto Blanco expresa:

La poesía padece la miseria de ser la más provinciana de las artes, la más localista, la más limitada por su materia prima. Pero esta misma condición “provinciana” puede ser una bendición encubierta: después de todo, no existe en la poesía (y sí en otras artes) un “estilo internacional” (Blanco, 2004).

EXPERIENCIA, POESÍA Y REVOLUCIÓN

En nuestra época adolecemos de una pobreza experiencial, además de la existencial. De la primera, Benjamin ha indicado lo siguiente:

Pobreza de experiencias: no hay que entenderla como si los hombres aspirasen a una nueva experiencia. No, sueñan liberarse de las experiencias, desean un mundo en el que puedan hacer que su pobreza, la externa y, finalmente, también la interna, cobre vigencia tan evidente, tan limpiamente que brote de ella algo decoroso. No son siempre ignorantes. Frecuentemente es factible afirmar todo lo contrario: lo han devorado todo, la cultura y el Hombre, y se hallan sobresaturados y cansados (Benjamin, 1982: 139).

Si aplicamos la reflexión benjaminiana a la situación de nuestra América se puede decir que la pobreza más que de experiencias es de ausencia de orquestación de las mismas. De esta forma, en Latinoamérica, para nuestra fortuna, disponemos de una riqueza de experiencias poéticas y

de movimientos sociales. Sólo que los desafíos mayores están en transformar los hechos y acontecimientos en experiencias y en coordinar estas últimas. Es digno de considerar el esfuerzo orquestador de Cintio Vitier, quien ha efectuado un recuento de la experiencia poética cubana. Sobre todo en su libro *Lo cubano en la poesía* (2002a).

En nuestra América hay suficiente dosis de utopía para acometer las empresas orquestantes en poesía y movimientos sociales.

De la misma manera en que puede decirse que la utopía está en la poesía, puede señalarse que la poesía está en la utopía. Por eso no es de extrañar que Víctor Hugo siendo un gran poeta fuera, al mismo tiempo, un gran visionario de situaciones utópicas.

En la perspectiva de Víctor Hugo, “la utopía es la verdad del futuro”¹² y, efectivamente, la frase del escritor francés aplicada a la tradición utópica que pasó por la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México, a través de pensadores como Aníbal Ponce (antecedente del Che) y María Zambrano, asumen las resonancias de los ecos utópicos del obispo Vasco de Quiroga¹³.

La utopía puede tener como mediación a la poesía en tanto esta última se aferra a la dispersión, así encontraremos a los revolucionarios cubanos, en plena batalla, leyendo poesía. Entre ellas, “Canto a Fidel”, redactada por Carilda Oliver Labra en 1957. En opinión de Martínez Carmenate, con el “Canto a Fidel”, Oliver Labra fue “el primer poeta que levantaba su voz para cantarle al líder de la hazaña emancipadora” (Martínez Carmenate, 2004: 233). Ese poema circuló y fue leído por muchos de los insurgentes cubanos algunos años antes del triunfo revolucionario.

La aseveración de María Zambrano, “la poesía se aferra a la dispersión” (Zambrano, 1996: 45), es complementaria a la de Broch en el sentido de que “la poesía es una forma incontentida de conocimiento”. Es forma incontentida de conocimiento y acción que conduce a posturas rebeldes. De esta manera, María Zambrano concibe al poeta como un “rebelde ante las cosas que son hechura humana” (Zambrano, 1996: 62). Octavio Paz dijo: “las palabras son rebeldes a sus definiciones”. En esta misma línea Lezama Lima afirmó: “definir es cenizar”. Fidel, ante las definiciones e interpretaciones de las leyes, alza su voz para decirnos: “Nosotros hemos promovido rebelión contra un poder único, ilegítimo, que ha usurpado y reunido en uno solo los Poderes Legislativos y Ejecutivo de la nación, destruyendo todo el sistema que precisamente trataba de proteger el artículo del Código

12 Citado por Roberto Fernández Retamar en el curso virtual plasmado en el presente libro.

13 María Zambrano estuvo en México durante 1939, también Aníbal Ponce tuvo una estadía por aquella época en este país. No hay que olvidar que es el período en el que se encuentra el general Lázaro Cárdenas presidiendo a la nación azteca.

que estamos analizando” (Castro, 2005), y agrega lo siguiente: “El derecho de rebelión contra el despotismo, señores magistrados, ha sido reconocido, desde la más lejana antigüedad hasta el presente, por hombres de todas las doctrinas, de todas las ideas y todas las creencias” (Castro, 2005).

Un común denominador entre la poesía y la revolución se encuentra en las contradicciones. En esta dirección, María Zambrano expresó:

La poesía es la conciencia más fiel de las contradicciones humanas, por que es el martirio de la lucidez, del que acepta la realidad tal y como se da en el primer encuentro. Y la acepta sin ignorancia, con el conocimiento de su trágica dualidad y de su aniquilamiento final (Zambrano, 1996: 62).

Esa fue la contradicción que seguramente experimentó Cortázar ante la muerte del Che, lo que lo mantuvo incapacitado para escribir en prosa, pero sí pudo expresar su dolor en la redacción de un poema dedicado a su compatriota.

Pero si la poesía y los movimientos sociales se aferran a la dispersión, también están en correspondencia con los actos amorosos. De esta manera se puede afirmar que las experiencias poéticas y revolucionarias se entrecruzan en el amor. En esa dirección es significativo que el Che expresara lo siguiente:

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejerce (Guevara, 1986).

Las anteriores ideas del Che son citadas por Freire en *Pedagogía de la esperanza*. En esa misma línea, el amor en el concepto de la poeta cubana Carilda Oliver Labra es “un modo de salir de nosotros y entrar en otros para ofrecer algo, no para quitarlo” (citado en Martínez Carmenate, 2004: 174) y agrega: “la verdadera poesía nos une a todos” (2004: 263).

Para la filósofa española María Zambrano “sólo en el amor, en la absoluta entrega, sin reserva alguna, sin que quede nada para sí. La poesía es un abrirse del ser hacia dentro y hacia fuera al mismo tiempo. Es un oír en el silencio y un ver en la oscuridad”; y agrega, “es que la poesía al ser salida del alma, de su cercado y apertura del ser –último hacia dentro y hacia fuera– no puede calcular, ni siquiera parar mientes en los pasos que da” (Zambrano, 1996: 110).

ARTE, POESÍA E INSTITUCIONALIZACIÓN

En la fase de institucionalización, el Che fue conciente del papel que cumplía la educación, la cultura y el arte en la formación de un nuevo hombre nuevo. Precisamente, en el ensayo que lleva por título “El hombre nuevo”, nos dice:

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación. Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte (Guevara, 1986).

Con anterioridad al triunfo de la Revolución Cubana, Fidel Castro subrayaba el papel de la literatura:

Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo, de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su ingerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes combativas que pretenden apresar en sus expresiones las formas y contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente, todo lo que es revolucionario; lo que enseña; lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución macarthista (Castro, 1962).

DISEÑANDO LA PATRIA NUESTRAMERICANA A TRAVÉS DE LA POESÍA

*Entienden que se imita demasiado, y que la salvación
está en crear. Crear es la palabra de pase de esta
generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es
nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de
un país han de acomodarse a sus elementos naturales;
que las ideas absolutas, para no caer por un yerro
de forma, han de ponerse en formas relativas; que la
libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena;
que si la república no abre los brazos a todos y adelanta
con todos, muere la república.*

“Nuestra América”
José Martí

El problema de los matices no es un asunto menor en poesía. En ese contexto, el poeta argentino Juan L. Ortiz hace referencia a esta cuestión cuando expresa: “Yo creo que cada poeta que nace en el mundo crea, si es fiel a sí mismo, una forma de poesía, aunque sean matices” (Veiravè, 1984: 37). Este autor ha comentado la obra de Ortiz caracterizándola de la siguiente manera: “Poesía como matices, como visión, como forma renovadamente nueva, como fidelidad a ese ‘sí mismo’ que está oculto en las fuentes a las que hay que regresar” (Veiravè, 1984: 38).

Hay una inquietud que ha sido generada como respuesta a dos aspectos planteados por el Profesor Fernández Retamar: el primero es el relativo a que la patria adopta, por lo menos en Martí, una connotación más emocional, y el segundo cuando señala que los poemas “‘Alocución a la Poesía’ y ‘La agricultura de la zona tórrida’ de Andrés Bello tendrían herederos tan espectaculares como el *Canto General* de Pablo Neruda”. Hasta donde sabemos, complementando lo anterior, la poesía nerudiana tiene como antecedente más remoto a *La Araucana* de Alfonso Ercilla y Zúñiga. Claro está que la obra mencionada no fue escrita por un poeta latinoamericano, sin embargo tiene el “doble mérito de ser el mejor poema histórico español y la primera obra poética que América inspiró a Europa” (Solar, 1977: XXVIII).

El pensamiento reflexivo convocante de la participación colectiva reclamada por Martí está presente en la obra poética de Neruda quien buscó, por diferentes caminos, el diseño de nuestra América trazando articuladamente en *Canto General* sus configuraciones históricas, geográficas y políticas. De alguna manera el poeta argentino Juan L. Ortiz se suma a este esfuerzo al trazar el contorno de la pampa por medio de la extensión de sus versos.

El interés por diseñar nuestra América por medio de la poesía se expone en la obra de Nicolás Guillén. Este bardo cubano ha sido nombrado “el poeta de la síntesis” y, lo es por que:

no sólo realiza [...] la síntesis entre el propio universo emocional y el propio pensamiento crítico, no sólo realiza la síntesis entre el latir individual y el latir colectivo, no sólo reúne en su temática y sintetiza en su visión del futuro elementos aparentemente dispares y divergentes en un principio [...] sino porque también logra, en lo que atañe a la expresión poética, la síntesis estética más cercana a lo que todos esperamos de la poesía (Melón, 1980: 63).

Si volvemos a reflexionar en torno al poema “A la nueva musa” de Guillén (2002: 70) encontraremos que el diseño de la patria alcanza su pleno sentido cuando se comparan dos tendencias en términos de la orientación hacia dos intereses distintos: una centrada en la fragmentación y la individuación nacional y la otra orientada a la construcción de nuestra América:

Antes, el poeta era un músico
que frente a la orquesta daba saltos
e imantaba con su batuta
los suspiros de la flauta,
el violín pedigüeño,
los bajos, roncós como unos abuelos,
y hasta el tambor inmodesto,
el poeta se embriagaba
en medio del estruendo.
Ahora, el poeta se mete dentro de sí mismo
y allá dentro, dirige su orquesta

La añoranza no es del pasado, sino de una insistencia por la necesidad de mundo, de realidad, de otros en la construcción de nuestra América. Llama la atención la capacidad orquestante del poeta desde la exterioridad, pues al embriagarse del contexto también imantaba esa exterioridad a partir de su propia subjetividad. En la tendencia actual, en cambio, es lamentable que esa orquestación sea emprendida, la mayoría de las veces, bajo la mismidad. De esta forma, el poeta cubano enriquece la propuesta matizante pero ensimismada de Juan L. Ortiz, al conducirnos hacia los otros en el horizonte *nuestroamericano*.

Por último, cabría preguntar la razón por la cual Martí no incurrió poéticamente en el diseño de nuestra América. ¿Acaso radicó en que concebía al periodismo y el ensayo como géneros principales y a la poesía como una modalidad secundaria? En la actualidad, observamos el impulso del subcomandante Marcos (precisamente diseñador de profesión) por orquestar en su discurso la política con la poesía. Orquestación que, en opinión de muchos analistas, le confiere fuerza y potencia discursivas a las propuestas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

¿No sería pertinente, siguiendo los pasos de Cintio Vitier en su libro *Lo cubano en la poesía*, desarrollar un proyecto en torno a “Nuestra América a través de la poesía”? Proyecto que tendría que coordinar los afanes de una verdadera integración política, cultural y económica de nuestros países. Un esfuerzo digno de atención es el Mercado Común Suramericano. Esfuerzo que tendría que enriquecerse y profundizarse en función del pensamiento y las prácticas emancipadoras que nos han legado la densidad de experiencias concentradas en los movimientos de liberación gestados a lo largo y ancho de *Nuestra América*.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Cultural Xquenda 2003 (México DF) 3 de marzo. En
<<http://www.xquenda.com>>, consulta 20 de enero de 2005.

- Benjamin, Walter 1980 *Poesía y capitalismo* (Barcelona: Taurus).
- Benjamin, Walter 1982 (1921) "Experiencia y pobreza" en *Para una crítica de la violencia* (México DF: Premia).
- Bernstein, Carol 1993 "Encrucijadas: la poética urbana de Walter Benjamin" en Kerik, Claudia (comp.) *En torno a Walter Benjamin* (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana).
- Blanco, Alberto 2004 "La pobreza de la poesía" en *La Jornada Semanal* (México DF) N° 492, 8 de agosto.
- Broch, Hermann 1974 (1971) *Poesía e investigación* (Barcelona: Barral).
- Candido, Antonio 2000 (1946) "Recuerdo de Mario de Andrade" en *Estruendo y liberación* (México DF: Siglo XXI).
- Castrillo, Dolores y Tabares, Juan 1988 "Entrevista con Alain Finkielkraut" en *El críticón. Revista de psicoanálisis y crítica de la cultura* (Madrid) Año II, N° 3.
- Castro, Fidel 1962 "Segunda Declaración de La Habana" en *Ciudad Seva*. En <<http://www.ciudadseva.com/textos/otros/2declara.htm>>.
- Castro, Fidel 2005 *La historia me absolverá* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- De la Fuente, Daniel 2000 "Entrevista a Gonzalo Rojas" en *LibrUSA Corporation* (Miami) julio. En <www.librusa.com/entrevista3.htm>.
- Dussel, Enrique 1998 *Ética de la liberación* (Madrid: Trotta/UAM-I/UNAM).
- Freire, Paulo 1978 (1968) *Pedagogía del oprimido* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1997 (1996) *Pedagogía de la autonomía* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2001 (1997) *Pedagogía de la indignación* (Madrid: Morata).
- Guevara, Ernesto Che 1986 "El hombre nuevo" en Zea, Leopoldo (comp.) *Ideas en torno de Latinoamérica* (México DF: UNAM-UDUAL).
- Guillén, Nicolás 2002 "A la nueva musa" en *Obra poética* (La Habana: Letras Cubanas) Tomo 1.
- Hart Dávalos, Armando 2000 *José Martí y el equilibrio del mundo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Herramienta/Universidad Autónoma de Puebla).
- Lezama Lima, José 1992 (1981) *Imagen y posibilidad* (La Habana: Letras Cubanas).
- Loynaz, Dulce María 2002 *Poesía* (La Habana: Letras Cubanas).
- Martí, José 1953 *Obras Completas* (La Habana: Lax) Tomo 1.
- Martí, José 1999 "Tres héroes" en *La edad de oro* (La Habana: Gente Nueva).

- Martí, José 2000a “Maestros ambulantes” en Hart Dávalos, Armando *José Martí y el equilibrio del mundo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Martí, José 2000b “Nuestra América” en Hart Dávalos, Armando *José Martí y el equilibrio del mundo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Martínez Carmona, Urbano 2004 *Carilda Oliver Labra: la poesía como destino* (La Habana: Letras Cubanas).
- Melón, Alfred 1980 “Guillén: poeta de la síntesis” en *Tres ensayos sobre Nicolás Guillén* (La Habana: Unión).
- Nietzsche, Friedrich 2000 “Así habló Zaratustra” en *Obras Selectas* (Madrid: Edimat).
- Orozco, Olga 1984 *Páginas de Olga Orozco* (Buenos Aires: Celtia).
- Paz, Octavio 1994 (1956) “El arco y la lira” en *La casa de la presencia. Obras completas* (México DF: Fondo de Cultura Económica) Vol. 1.
- Reyes, Alfonso 1945 “José Martí” en *Archivos José Martí* (La Habana) Año V.
- Solar Correa, Eduardo 1977 “Alonso de Ercilla (1533-1594)” en De Ercilla y Zúñiga, Alonso *La Araucana* (Santiago de Chile) Edición a cargo de Francisco de Aguirre.
- Sousa Santos, Boaventura de 2000 *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência* (São Paulo: Cortez).
- Veiravè, Alfredo 1984 *Juan L. Ortiz. La experiencia poética* (Buenos Aires: Carlos Lohlé).
- Vitier, Cintio 2002a (1958) *Lo cubano en la poesía* (La Habana: Letras Cubanas).
- Vitier, Cintio 2002b (1975) *Ese sol del mundo moral* (La Habana: Unión).
- Wallerstein, Immanuel 1996 *Después del liberalismo* (México DF: Siglo XXI).
- Weinberg, Liliana 1993 “Nuestra América en tres tiempos” en *José Martí a cien años de Nuestra América* (México DF: UNAM).
- Zambrano, María 1996 (1939) *Filosofía y poesía* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Zemelman, Hugo 1994 “Racionalidad y ciencias sociales” en *Círculos de Reflexión América Latina en Ciencias Sociales* (Barcelona: Anthropos).
- Zemelman, Hugo 1992 *Horizontes de la razón* (Barcelona: Anthropos/El Colegio de México) I.
- Zemelman, Hugo 2002 *Necesidad de conciencia* (Barcelona: Anthropos/El Colegio de México).